

Si admiramos y veneramos aquellas enseñanzas sublimes y metafísicas que nos han traído consuelo e inspiración, aceptaremos jubilosamente la meritoria tarea de diseminar estas verdades y compartir nuestra inspiración con millones de otras personas cuyas necesidades son tan grandes como las nuestras.

Entre los más grandes hombres que han vivido en esta tierra están Zoroastro, Confucio, Hermes, Lao Tse, Plotino, Platón, Pitágoras y Buda. Individualmente ellos han traído la luz de la sabiduría dentro de la vida de millones de seres humanos, y colectivamente son la fuerza dinámica detrás de toda civilización y progreso.

Pienso que está dentro de nuestro poder - si trabajamos juntos - cambiar la actual línea de pensamiento en este país y poner a disposición y de manera práctica aquellas verdades que pueden ser el ímpetu para un nuevo estándar de civilización.

Es mi firme convicción, fundada en una experiencia considerable, de que el trabajo más importante al que nos podemos dedicar en este momento es el establecimiento en el mundo moderno de una institución dedicada a la perpetuación y promulgación de aquella Sabiduría Eterna sin la cual ningún individuo o imperio puede sobrevivir.

La influencia de dicha institución sería doble. Esta dará instrucción tanto como inspiración. Proporcionará instrucción mediante una constante diseminación de conocimiento antiguo; e inspirará erigiéndose como prueba para todos los hombres que las filosofías sagradas del mundo aún viven; que hombres y mujeres sinceros aún están dedicados a la perpetuación de la verdad y que por su amor y sinceridad han erigido este símbolo físico a su convicción espiritual.

La foto en la cabeza de esta página enseña el inicio de nuestro programa de construcción. El 18 de Octubre empezó oficialmente el trabajo de despejar el terreno en preparación de la construcción de la primera unidad del *PHILOSOPHICAL RESEARCH SOCIETY*. Necesitamos su apoyo en esta importante y significativa tarea. Regalos o prestamos en cualquier cantidad serán aceptados con gratitud.

¿Servirás al futuro como el pasado te ha servido a ti? Nobles pensadores han luchado y muerto para que puedas tener conocimiento. ¿Te darás cuenta de que la perpetuación de esta Sabiduría Antigua es la obra más gloriosa que un ser humano puede alcanzar? Construyamos un Templo de Verdad en un desierto de espera.

Grata y fielmente suyo,
MANLY P. HALL



Los Angeles

Calif.

ARTA MENSUAL

Dedicado a problemas espirituales y filosóficos -- by Manly P. Hall

Los Angeles, 1 de Noviembre del 1935

Querido Amigo:

Para tomar prestado la terminología de los neoplatónicos, el propósito de la filosofía mística es la participación en las verdades divinas. El mundo material es la corte exterior del templo de la sabiduría. Los iniciados les llamaban procesiones sagradas a los cursos de la vida - la procesión de la vida.

Theon de Esmirna, un iniciado de los Misterios de Eleusis, en su célebre tratado sobre las matemáticas, comparó la filosofía a los ritos de los sagrados misterios. Él explica que la iniciación consta de cinco partes, y de igual modo la filosofía, mediante su perfección los mortales elevan su razón al estado "Heroico".

Mil quinientos años han pasado desde la decadencia de los misterios paganos, pero las leyes que ataban a los neófitos de los Misterios de Eleusis aún atan a los buscadores del conocimiento espiritual. Theon describe los cinco pasos del desarrollo del ser así: PURIFICACIÓN, TRADICIÓN, INSPECCIÓN, INSTRUCCIÓN e ILUMINACIÓN. Puede ser conveniente explicar el uso de estos términos en su aplicación a los pasos del desarrollo humano.

Recurriendo a los fragmentos en los escritos de Theon, Empédocles, Platón, Proclo y Olympiodorus, podemos preparar un comentario auténtico sobre las reglas de órdenes sagradas.

De acuerdo con Proclo la parte perfectiva de la filosofía ha de preceder la iniciación. La parte PERFECTIVA incluye dos procesos distintos. El primero es llamado purgación y significa la limpieza del conjunto de la naturaleza de su mal acumulado, tanto corporal como temperamental, puesto que, como dice Theon, "los misterios no son comunicados a todos quienes estén dispuestos a recibirlos, sino que únicamente a tales que poseen una pureza en la vida y propósito resultando de ciertas disciplinas de purificación." En las escuelas sagradas la moralidad es el inicio de la sabiduría y todo discipulado empieza con la autodisciplina. El segundo proceso involucra el aspecto positivo de la integridad. Habiendo limpiado la naturaleza de sus males terrenales y habiéndola emancipado de las ataduras de los apetitos e instintos, luego es necesario perfeccionar dentro de la naturaleza interna un estándar positivo del conocimiento recto y la acción recta. Así la purificación es más que meramente vaciar la vida de sus antiguos vicios, es llenar la vida de nuevas virtudes y perfeccionar un estándar aceptable de integridad personal.

Después de que los procesos de la parte perfectiva de la filosofía han sido alcanzados, el segundo paso del autodesarrollo confronta al discípulo. Esta es denominada TRADICIÓN y se define en las antiguas escrituras como el conocimiento de las fábulas, leyendas, mitos y

ritos sagrados. Podríamos definirla hoy como filosofía intelectual. Las escuelas públicas de la generación presente enseñan educación tradicional, puesto que el conocimiento que se pasa de generación a generación es tradición. La tradición está almacenada en la memoria, pero no es auto-motivada. Un hombre podría recordar todo el conocimiento tradicional de la raza y aun así ser incapaz de pensar. La memoria es solo una pequeña parte de la mente. Esta almacena la tradición, pero no puede utilizarla o vitalizarla. La tradición se vuelve valiosa para el individuo sólo cuando es vitalizada por la razón.

Esto involucra otro problema. A un niño en la escuela que tiene gran dificultad en el aprendizaje es considerado como falta de capacidad. Ningún individuo puede ser educado más allá de su capacidad puesto que hay una medida interna que gobierna todas las cosas externas - el conocimiento con el resto. El conocimiento tradicional está en sí mismo muerto; es literal, y frecuentemente no inspira. Pero toda tradición guarda dentro de sí misma verdades vitales. Estas pueden ser liberadas mediante el pensamiento y la meditación.

Los neófitos preparándose para entrar en el templo de la sabiduría antigua recibían las tradiciones de sus órdenes como parte de ritos preparatorios. Así tomaban conciencia de la dignidad y valor de la institución con la cual deseaban asociarse. Además de un esquema histórico general, los neófitos recibían elaborados discursos sobre la cosmogónica, la historia del universo, antropología, la historia del hombre, y la psicología, la historia del alma. Los discípulos terminaban este período de entrenamiento en tradición con un conocimiento razonablemente completo de las leyes que gobiernan el cielo, la tierra y al hombre. Las enseñanzas tradicionales de los antiguos misterios ahora se encuentran en los libros sagrados del mundo.

Sin embargo, estas escrituras permanecen selladas hasta que la memoria sea vitalizada por la experiencia personal.

La tercera parte de la iniciación es aquella denominada INSPECCIÓN. El neófito entró al templo en esta etapa y presenció el drama de iniciación y participó

en ellos. Como Plutarco describe en *ISIS Y OSIRIS*, y Apuleius en *METAMORFOSIS*, la inspección incluía la participación en ciertos divinos misterios. Ningún archivo completo ha descendido entre los escritos exotéricos sobre los rituales de iniciación. El historiador Pausanius en *HISTORIA DE GRECIA* declaró que había sido su intención describir en aquella obra los divinos dramas. Sin embargo, mientras escribía el relato uno de los dioses le apareció y prohibió poner los ritos por escrito. De esta breve declaración de Apuleius un hecho puede ser restaurado: la iniciación era consumada por la similitud a la muerte. Mediante sus artes ocultos los sacerdotes inducían un estado similar al trance, ellos suspendían toda función física del neófito. Mientras se encontraban en esta condición, el alma del candidato, liberada de su morada de barro, experimentaba temporalmente la sublime realidad de inmortalidad consciente.

Así como Virgilio condujo a Dante a través de los tortuosos pasajes de *Inferno*, el Hierofante de los Misterios conduce la conciencia del neófito a través de los misterios de la esfera mundana. Esto era llamado INSPECCIÓN porque el neófito miraba como un extraño al universo de sabiduría. Esta misma verdad espiritual se enuncia en el *Apocalipsis* donde el ángel o el guía levanta a San Juan el Vidente al lugar elevado y le muestra la misteriosa Ciudad de Dios.

Con INSPECCIÓN, entonces, Theon infirió el desarrollo de aquellos poderes clarividentes mediante los cuales el sabio percibe el funcionamiento de los mundos superfísicos de la misma manera en la que una persona ordinaria percibe el funcionamiento del mundo material.

El cuarto paso es denominado INSTRUCCIÓN. Theon describe el fin y diseño de esta parte de la iniciación así: "Y la cuarta *** es el vendaje de la cabeza y la fijación de las coronas; para que el iniciado, por este medio, sea habilitado a comunicar a otros los sagrados ritos en los que ha sido instruido; después de esto podría este portar la antorcha o ser interpretador de los Misterios, o sostener cualquier otro cargo sacerdotal". Esta parte de la antigua iniciación también era divisible en dos procesos, el

primero de los cuales siendo representado por "el vendaje de la cabeza y la fijación de la corona". El Hierofante de los Misterios era considerado superior a cualquier otro regidor material y de todos los hombres solo él no se inclinaba ante la presencia del rey. "La fijación de la corona" en los rituales de los egipcios representaban la maestría y la consumación del proceso de iniciación. La coronación llevaba el término de candidatura a su fin. La etapa de adepto había sido alcanzada. Habiendo dominado la cosa inferiores - a si mismo - el nuevo adepto se hace maestro de cosas superiores, convirtiéndose en un príncipe espiritual del universo. El "vendaje de la cabeza" representa el cercamiento de las facultades de la razón con una circunferencia limitada, un símbolo de control o dirección. La mente está sujeta a los propósitos de la voluntad.

El segundo proceso de la INSTRUCCIÓN es aquel por el cual el nuevo iniciado se convierte en maestro de otros, así pagando las deudas que él incurrió durante los periodos de su propia instrucción. En la antigüedad, solo aquellos que habían logrado el cuarto grado de sabiduría eran permitidos ser maestros de la filosofía oculta o fundadores de escuelas sagradas. Iniciados tan célebres como Pitágoras y Platón habían exitosamente aprobado el grado de INSTRUCCIÓN antes de que su derecho a establecer comunidades y universidades fuese reconocido por las jerarquías filosóficas. Por ello se concluye que estos grandes filósofos eran clarividentes entrenados y realmente habían explorado aquellos misterios de la naturaleza sobre los cuales hablaban y escriban.

Theon luego agrega que quienes habían superado exitosamente el grado de INSPECCIÓN, podían convertirse en portadores de la antorcha mediante lo cual el arcanamente indicó a perpetuadores de las verdades antiguas, o interpretadores mediante lo cual el indicó a maestros que podrían iniciar a discípulos tal como ellos habían sido iniciados. O si elegían estos nuevos iniciados podían unirse a algún templo o santuario, ocupando un cargo sacerdotal como los sacerdotes de Delfos quienes servían a Apollo, o los Aesculapiados quienes realizaban curaciones por medios del magnetismo

y artes ocultas en honor al dios Aesculapius. Un iniciado del cuarto grado recibía las credenciales con las cuales podía entrar el santuario interno de Escuelas de Misterios de otras naciones y gentes distintas a la suya. Uno de los últimos en recibir el cuarto rito de civilización Clásica fue Apolonio de Tiana quien fue recibido con la más grande dignidad por los sacerdotes brahmanes de la India.

La quinta y última parte de la iniciación es la ILUMINACIÓN. Sobre esta Theon escribe: "Pero la quinta que es producto de todas estas (los cuatros pasos que le preceden) es la amistad con la divinidad, y el disfrute de aquella felicidad que surge del conversar íntimamente con los dioses."

Para los iniciados los dioses no eran personalidades sino estados de conciencia- exaltadas fuerzas moviéndose en el espacio. Con conversación íntima con los dioses el iniciado quiere decir la elevación de la conciencia a una realización de una realidad universal y divina. Solo los más elevados iniciados lograban tan exaltada conciencia. Ningún ser humano en esta etapa de su desarrollo puede mantenerse permanentemente en un estado tan transcendental. Uno de los filósofos más nobles, Plotino, cuya sabiduría fue únicamente superada por la de Platón en sublimidad, fue permitido en solo unas pocas ocasiones alcanzar la identidad con el bien Universal. Las últimas palabras de Plotino son aptas para uno que haya ido tan lejos en la tierra como la filosofía puede llevar a un hombre mortal: "Ahora yo procuro que mi parte divina pueda retornar a aquella Naturaleza Divina que florece por todo el universo."

La aplicación moderna del esquema de Theon puede que no sea aparente a primera vista, pero uno poco de pensamiento revelará su pertinencia. Las cinco partes de la iniciación son los cinco pasos naturales en la superación humana que siguen dnde manera secuencial cuando el estudiante haya establecido dentro de sí mismo un esfuerzo hacia la perfección de su vida y ser sabiamente dirigido.

Los pasos de la iniciación no se decretaban arbitrariamente por antiguos sacerdotes. Son niveles de

conciencia que surgen de las disciplinas de la filosofía. El desenvolvimiento del alma humana debe ajustarse a ciertas leyes universales inherentes a los elementos de la existencia. El crecimiento es obediencia progresiva. Si deseamos saber la doctrina secreta, hemos de establecer cierta química dentro de nuestra propia naturaleza mediante el vivir de la vida filosófica. Es por este hecho que hemos heredado del pasado reglas y regulaciones concerniente a la conducta y el porte de los buscadores de la verdad. Estas reglas son "puntos de entradas" y todo aquel que intente entrar al templo de cualquier otra manera, "ése es ladrón y salteador."

Cerberus el perro de tres cabezas cuida la entrada hacia el mundo invisible. Solo aquellos que conquisten los tres excesos del alma animal pueden entrar a los recintos de la vida interna. La Rama Dorada de los Misterios es el símbolo de esta conquista y la porta todos aquellos que se ponen en camino hacia la gran aventura.

Los griegos también simbolizaron el proceso de iniciación bajo la figura de la expedición Argonáutica. Las aventuras de los cincuenta héroes encabezada por Jason, como la Odisea de Homero, arcanamente expone la búsqueda del alma por la luz. Aquel quien desee poseer el Vellón de Oro, el cuerpo-anímico luminoso del adepto, ha de matar al dragón replegado que cuida el árbol sagrado. Según Platón, el bendito Teúrgo que logra la iniciación es asimilado a la divinidad en la medida en que la asimilación es posible para la humanidad.

Los buscadores de la verdad del mundo moderno están divididos en cinco grados según el mismo orden que sus prototipos en la antigüedad. Las dos partes inferiores de la sagrada orden - PURIFICACIÓN y TRADICIÓN - generalmente son denominadas periodos de prueba. Las dos partes superiores - INSTRUCCIÓN e ILUMINACIÓN - son denominadas de culminación o de perfección. Y la quinta parte que se encuentra en el medio dividiendo ambos grupos que los antiguos llamaban INSPECCIÓN, en los tiempos modernos se designa iniciación o la aceptación a una escuela bona fide de los Misterios.

Para fines prácticos, los buscadores corrientes de la verdad del mundo moderno pertenecen al periodo de prueba de la Gran Obra. Nadie en busca de la iluminación puede lograr sus propósitos sin primero haber satisfecho la ley mediante la purificación de su vida y la iluminación y perfección de su razón.

Es un gran error de los estudiantes de filosofía oculta creer que pueden lograr el dominio en las ciencias espirituales sin ordenar y disciplinar el pensamiento y la acción. Es inútil para nosotros lamentar la desaparición de la sociedad de las Escuelas de los Misterios de la antigüedad. Aun si estas estuviesen floreciendo en nuestro entorno, nuestro actual estándar de pensamiento y acción nos negaría cualquier derecho a participar en sus beneficios. Entre mil estudiantes de la metafísica, ni uno podría esperar ser admitido siquiera a los grados más inferiores de los antiguos Templos de los Misterios.

El real problema que concierne al estudiante moderno no es cuán rápido alcanzará la iluminación, sino más bien cuanto tiempo transcurrirá antes de que ponga sus pies en el peldaño más bajo de la escalera de preparación. Muchos estudiantes que piensan que veinte años divagando sin dirección en la metafísica los han preparado para la deificación algún día caerán en la triste realidad de que no hay un fortuito camino hacia la verdad. Es igual de triste pero cierto que- corrigiendo el antiguo adagio- todos los caminos no conducen a Roma. Solo aquellos caminos que conducen a Roma realmente llevan hacia esa dirección, a pesar de la creencia popular.

Ningún discípulo de las sagradas doctrinas, no importa cuán afable u optimista o cuán bondadoso sea, puede esperar ningún tipo de resultado de sus esfuerzos hasta que sus intemperancias e ignorancias internas sean superadas. La auto-disciplina es el inicio de la filosofía y nadie que no haya dedicado años a la ciencia exacta de la auto-disciplina tiene ningún derecho de reclamar para sí mismo cualquier distinción en asuntos metafísicos. Es inútil intentar el desarrollo de facultades espirituales mientras la mente, emociones y el cuerpo estén sin coordinación o dirección inteligente y suficiente.

Todas las grandes religiones filosóficas del mundo están completamente de acuerdo con este punto. No hay ninguna excepción a esta regla. En cualquier nación, entre cualquier población, en cualquier tiempo, la admisión a las órdenes sagradas únicamente era posible para aquellos que primeramente habían logrado el dominio de sí mismos. Es una triste, a decir verdad, trágica realidad que confronta al buscador de la verdad moderno. Él ha sido engañado hacia la errónea creencia de que el reino de los cielos abrirá sus puertas a personas que no traen ningún otro regalo más que sus propias deformidades morales e intelectuales.

El primer deber de quienes desean ser sabios es templar todas las intemperancias de la naturaleza mortal. Somos criaturas de exceso, la tranquilidad del alma constantemente destruida por las inconsistencias de las actitudes. La filosofía es moderación y todos los filósofos deben ser moderados. Si deseamos alcanzar la verdad, hemos de sacrificar nuestras intemperancias sobre el altar de nuestra alta resolución. La consecución espiritual inminente es imposible para aquellos millones de seres humanos cuya tranquilidad interna está siendo constantemente destrozada por la batalla entre sus nociones, opiniones y actitudes. Como Cicerone bellamente ha observado, el hombre sabio es modesto en el éxito, paciente en la adversidad y en paz con todas las cosas.

Al ritmo del progreso actual muchos metafísicos entusiásticos necesitarán aproximadamente cincuenta encarnaciones antes que puedan estar en paz con cualquier cosa, y esto es solo la primera mitad del primer paso hacia la iluminación. Un hombre asciende a las alturas de la sabiduría no sobre las alas del entusiasmo, sino por el lento y arduo camino del mérito.

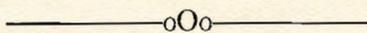
Habiendo rescatado la naturaleza de las arpias de intemperancias, es necesario rescatar el alma de aquella ignorancia general que limita toda acción y le niega la dirección al esfuerzo. Para superar la ignorancia incluso en los asuntos más ordinarios, no es de ninguna manera una tarea fácil, puesto que el hombre es meramente una pequeña área de capacidad inmersa en una extensión infinita de lo desconocido. Platón recomendaba el dominio

de cinco ciencias como reformador. Él sugirió la aritmética, geometría, estereometría, música y astronomía como remedio para aquella estupidez que es la ignorancia del alma. Temo que semejante programa será desalentador para muchas personas quienes, sabiendo poco, si es que algo saben, sobre nada, sienten que están al margen de la conciencia cósmica.

El propósito de las disciplinas establecidas por Platón no es que el hombre logre el conocimiento a través de ellas, sino más bien que mediante el ejercicio de las disciplinas el hombre es capaz de interpretar el conocimiento que está encerrado dentro de su propia naturaleza espiritual. Si el conocimiento ha de ser liberado en acción entonces el vehículo o personalidad del hombre debe ser entrenado a interpretar la luz del dios dentro de sí mismo. La verdad interna solo puede revelarse cuando la naturaleza externa está en balance e informada. La primera parte de la iniciación, por consiguiente, se cumple cuando el individuo logra el sano juicio y en todas las cosas pertenecientes a la vida material, está bien equilibrado en actitud mental y bien disciplinado en la acción emocional y física.

Habiendo logrado esto, el discípulo luego está preparado para el segundo paso o aquella parte que a la que los antiguos le llamaron tradición. La mejor manera en la que el buscador de la verdad moderno cumple con el fin tradicional de su instrucción es familiarizándose, mediante la lectura y el pensamiento, con toda la teoría de las instituciones filosóficas. En una de las cartas anteriores de esta serie, hicimos un listado de varios libros apropiados para tal lectura. El estudio sigue la purificación porque mediante el equilibrio y la perfección de la naturaleza se obtiene una relajación interna que incrementa el mérito y la integridad del esfuerzo mental. Generalmente se necesitarán aproximadamente cinco años de estudio inteligente y bien planificados para llegar a estar razonablemente bien familiarizado con las premisas fundamentales de la antigua Enseñanza de la Sabiduría. Cuando esta línea de estudio esté bien equilibrada e incorporada en una disposición ya refinada por esfuerzo consagrado, tiene como resultado una química espiritual en el sistema. Las dos partes de

la iniciación - la purificación e instrucción- trabajan juntas, y de esta combinación surge un grado más alto de inspiración. El estudiante se vuelve más y más consciente espiritualmente. Usualmente requerirá varias vidas para agotar las oportunidades de estos primeros dos pasos en el desarrollo espiritual. Solo cuando esta base haya sido plenamente establecida y concienzudamente perfeccionada, un buscador de la verdad inteligente se permite a sí mismo contemplar la iniciación dentro de la Gran Escuela.



PREGUNTAS Y RESPUESTAS

PREGUNTA — ¿No es la demostración física de prosperidad una evidencia que la persona ha logrado una iluminación interna y es capaz de controlar la ley de Oferta y Demanda?

RESPUESTA — El tema es más amplio de lo que parece a primera vista, conllevando varios factores que deben ser considerados por separado. Las personas que poseen riqueza la derivan de una de tres fuentes: ellos la heredan, la adquieren mediante el esfuerzo, o la reciben a través de circunstancias como hechos fortuitos o Providencia. Es decir, ellos nacen ricos, alcanzan la riqueza o la riqueza les es lanzada. De todos modos, la posesión es un aspecto del karma. Si creemos en la filosofía, debemos reconocer que nadie puede poseer gran medida de nada excepto por el decreto de la compensación universal. Cualquiera persona cuyas acciones produzcan riqueza, tendrán riqueza o su equivalente en esta o la próxima vida. Esto es, sin embargo, solo el comienzo del asunto. La riqueza no es un fin, sino un incidente en el desenvolvimiento de la conciencia humana. Además, la riqueza es una de las cargas más pesadas que un ser humano debe llevar, puesto que por su propia naturaleza es una tentación constante para el abuso y mal uso. La riqueza no es tan difícil de obtener como algunos piensan. Casi cualquier persona que esté dispuesta a sacrificar suficientes cualidades para llegar a ser rico lo puede ser. Es mil veces más fácil llegar a ser rico que sabio, puesto que la astucia acumulará dinero, pero solo una iluminación interna, fruto de cientos

de vidas dedicadas a la verdad e integridad, pueden producir la sabiduría. No puedo ver cómo la riqueza puede ser evidencia de superioridad espiritual. Yo diría más bien que es una gran oportunidad para lograr el bien. Si este bien se logra, se le llama virtud en la India, y de la virtud de muchas vidas proviene la sabiduría y la iluminación. El poder del alma no se mide por la posesión, sino por el uso iluminado de la posesión. La vida dedicada a la posesión no es un modelo a seguir. En el mejor de los casos, la riqueza es algo material lleno de incertidumbres materiales y sujeta a todas las vicisitudes del estado físico. Quien la posee, está limitado y reducido por sus responsabilidades y preocupaciones. Si la riqueza le desciende a un individuo por su karma, debería ser aceptada con humildad y resignación por la persona de orientación espiritual. Pero hacer la riqueza la meta del vivir y dedicar toda una vida a su acumulación poco puede ser considerado un curso de acción iluminada. La espiritualidad infiere el desapego, o más correctamente, un apego a valores. Cada persona valora mucho aquello que es la medida de su propia conciencia. Cuando la razón en despliegue revela la belleza y la deseabilidad de las cosas espirituales, el intelecto inevitablemente abandona valores bajos que ya no satisfacen y, por consiguiente, cesan de ser los fines propios del esfuerzo. Decir que la demostración de prosperidad material es una evidencia de iluminación interna es confundir dos estándares de valores irreconciliables. Por qué no decir también que la sabiduría vale un dólar y un cuarto, o que la iluminación vale tanto la hora. Los valores espirituales no tienen equivalentes materiales, ni se justifican o manifiestan en el plano físico. Dad al César lo que es del César, pero no intenten confundir la ley del espíritu con las ambiciones de la materia.

PREGUNTA — ¿De qué manera se diferencia un Iniciado o Adepto de una persona ordinaria?

RESPUESTA — Primero debemos definir los términos. Aunque las palabras frecuentemente la usan indistintamente, iniciado y adepto tienen diferentes significados. Técnicamente un iniciado es cualquier persona que ha sido aceptada a un corpus secreto de

conocimiento mediante un ritual o una ceremonia especial. En los tiempos antiguos el término iniciado se refería a un hombre o mujer que había pasado a través de las pruebas de los Misterios estatales o instituciones religio-filosóficas de educación espiritual. En el ocultismo moderno un iniciado es una persona que ha sido aceptada a una de las escuelas secretas del ocultismo natural. En este sentido de la palabra la iniciación le siguen años de prueba y preparación. Toda iniciación real es una experiencia mística interna y nunca debería ser confundida con el ritualismo de ninguna institución física, no importa cuán metafísico el ritual podría ser en sus implicaciones. La palabra adepto se refiere a alguien que es diestro en el uso de las fuerzas ocultas de la naturaleza, y muchos años e incluso vidas son requeridas tras la iniciación antes de que se adquiera este dominio. En la antigüedad, la palabra adepto se reservaba para aquellos que habían recibido los Altos Misterios. Estos formaban un pequeño grupo dentro del cuerpo de los mismos adeptos. Un adepto es aquel que es diestro en las ciencias más avanzadas de las Escuelas de los Misterios. Hay muchos iniciados por cada adepto. Debemos recordar distintivamente que tanto el iniciado como el adepto son seres humanos, partes de nuestra propia onda de vida y se diferencian de mortales ordinarios sólo en el desarrollo de su naturaleza espiritual subjetiva. El iniciado es más sabio que la persona corriente y el adepto es más sabio que el iniciado. Pero esta sabiduría no debería ser considerada superhumana, sino más bien como un tipo de condición iluminada hacia la cual toda la raza está siendo llevada por la ley de la evolución. El iniciado está sujeto a las mismas leyes que gobiernan al hombre corriente. Él nace, él debe comer y dormir, y el abandonará este cuerpo de la misma manera que todos los otros seres humanos. El simplemente está equipado para vivir más constructiva y útilmente porque posee una visión más verdadera del funcionamiento de la ley universal. El iniciado usualmente es clarividente hasta cierto grado, puesto que esto fue necesario para su iniciación. Él podría o no poseer la habilidad de funcionar de manera consciente fuera del cuerpo físico. Él puede leer parte del archivo etérico de la tierra y tiene un entendimiento considerable del mundo invisible. Él tiene la capacidad/habilidad de estar en comunión con otros de un grado de

desarrollo similar al de él mediante métodos subjetivos, y él es parte de aquella gran Fraternidad de iniciados que se está construyendo en el mundo como la base de la era filosófica venidera.

Todo lo que hemos señalado lo mismo es verdad sobre el adepto, pero sus poderes son considerablemente amplificados. Él se ha convertido en parte del mecanismo de la mismísima gran Escuela, y a diferencia del iniciado él no es apto para mezclarse comúnmente en la sociedad, sino que vivirá aparte en algún centro de la hermandad. Si el aparece entre los hombres es incógnito excepto para otros miembros de su Orden. Él es instrumento consciente del Gran Plan y perpetúa su cuerpo sin los fenómenos del nacimiento y la muerte. Él no tiene discípulos aparte que no sean iniciados y es extremadamente improbable que hará una aparición a alguna persona que ya no sea altamente diestra en asuntos ocultos. No hay ninguna manera que el hombre corriente pueda detectar a un iniciado o adepto. Pero aquellos que han desarrollado una sensibilidad espiritual pueden sentir las vibraciones de estas personas avanzadas. También hay peculiaridades en el aura mediante las cuales pueden ser detectadas por aquellos capaces de percibir estas emanaciones superfísicas del cuerpo. Conviene particularmente tener presente que el estado de iniciado o adepto no exoneran al hombre de las leyes que gobiernan la vida humana, ni ningún adepto del camino blanco jamás romperá leyes naturales o motivar a otros hacerlo. Ningún iniciado o adepto tampoco utilizará el poder oculto para evitar responsabilidad y dolor físico. Es una ley de las Escuelas que los poderes supernaturales que el hombre desarrolla nunca han de ser utilizados personalmente o de manera egoísta. Se dijo sobre el adepto de Galilea: "A otros podía ayudar, pero a sí mismo no podía salvar."

PREGUNTA — Por favor decírnos algo sobre la antigüedad de la Orden Rosacruz.

RESPUESTA — La Hermandad de la Rosacruz es uno de los movimientos ocultos más importantes del mundo occidental, puesto que ciertamente perpetúa el antiguo arcano que es el alma y la sustancia de las Enseñanzas

de los Misterios. Como casi todos los movimientos metafísicos, su historia es oscura y donde los hechos son pocos las fábulas abundan.

Autores modernos sobre el tema de los Roscares han caído en afirmaciones extravagantes respecto a la antigüedad de la Orden. Estas afirmaciones están en su mayoría fundadas en el caso altamente alegórico sobre la antigüedad de los maestros Rosacruces publicada por John Heydon en la última mitad del siglo 17. Sin embargo, la historia falla en justificar la imaginación de Heydon, y su historia fantástica nunca podría ser aceptada literalmente, aunque, simbólicamente hablando, contiene mucho de interés vital.

Ningún archivo bona fide de la Sociedad Rosacruz se ha descubierto que pueda ser datado previo al año 1600. De hecho, previo al 1610 poco ha sido descubierto con definición tangible. Con toda certeza, la Sociedad en sí se creó formalmente aproximadamente a los inicios del siglo 17. Sus primeras publicaciones pudieron haber circulado en manuscrito entre 1600-1610, pero la evidencia publicada más temprana de la Orden no apareció hasta entre 1612 y 1614, cuando varias ediciones de FAMA Y CONFESIÓN DE LA ROSACRUZ estuvieron en circulación.

Es mi opinión, basada en una considerable evaluación, que el Rosacruismo, como el Cristianismo, no fue una revelación espontánea, sino la consecuencia de una cadena de causas adecuadas. Las sociedades místicas en Europa pueden ser trazadas hasta la Edad Media y finalmente se mezclan con los Misterios paganos de los siglos tempranos de la era cristiana. Si hablamos del Rosacruicrucianismo como una tradición mística, la podemos trazar hasta Egipto y la Atlántida, pero cuando hablamos de esta como una sociedad de hombres funcionando bajo las leyes y regulaciones de una sociedad física, organizada bajo el nombre Rosacruz, debemos entonces limitarnos a los primeros años del siglo 17.

Desde el 1610 hasta los finales del siglo 18, la historia de los Rosacruces está bastante bien establecida, y tenemos los nombres y títulos de la mayoría de los oficiales de la Orden y un relato más o menos completo de sus rituales

y grados y las varias reorganizaciones por las que la Sociedad pasó.

A los inicios del siglo 19 la historia legítima es oscurecida por historias espurias tan envueltas y complejas que podríamos decir que la historia de la Sociedad desvanece en una confusión general.

Sinceramente suyo,

